

Impresiones del Campamento Internacional de Aliva (Picos de Europa)

POR ARDRES DE REGIL

Bonito campamento, bien situado, en un hermoso paraje de verdes praderas y rodeado de calizas verticales. De fácil acceso, autobús de línea hasta el campamento a 1.750 m. de altitud, accesibles para vehículos «todo terreno» y modestos «seiscientos», con servicio de cantina y comedor (a precios de Alta Montaña) y una organización amable y acogedora.

La agradable libertad de plantar la tienda donde a uno le plazca, aunque hubiese un «núcleo urbano» de grandes tiendas de «camping», verdaderas células familiares, a cuyo alrededor pululaban los retoños de veteranos y queridos amigos montañeros.

Una gran tienda dominaba el campamento desde un altozano, la «Mustafá» veterana tienda-base de la expedición a los Andes que aquí recogió ecos de encendidas charlas y animadas discusiones.

Un poco más apartada, la «zona residencial» con una docena de tiendas, situadas en una terraza dominando las praderías, donde convivían vascos y los vecinos de Potes que habían nombrado hasta Alcalde pedaneo y se ufanaban de su servicio de agua particular.

Un tiempo espléndido, aunque dos días se cerniese la niebla sobre el campamento y mucho traje de baño que con las grandes tiendas y las comodidades convertían el campamento en un «Balneario económico».

Amistades viejas reverdecidas, confraternidad, jóvenes amistades creadas al amparo de un «fuego de campamento», una excursión, una conversación amistosa o un pequeño servicio prestado daban un ambiente de cordialidad y simpatía a la acampada. A cualquier hora del día, y casi de la noche, gran cantidad de gente junto a las tiendas. Campamento llamado internacional con pocos extranjeros, creo que eran cuatro del «Pyrenean Sport» de Pau y un guía con barba que, aunque venía de Chamonix, se llamaba Guerra y era de Barcelona. En números, récord de asistentes y de tiendas, más de 600 de aquellos y pasaban de 200 las tiendas montadas.

En fin, un campamento agradable, cómodo y que dejará perenne recuerdo entre los asistentes al mismo, pero que en su comodidad no impulsó mucho la actividad montañera de los acampados, según nuestra impresión, pues no existe proporción entre las ascensiones y escaladas realizadas y el número y la calidad de la gente que asistía al campamento.

Con un afán crítico, que espero me sea comprendido y sirva de estímulo y acicate a los jóvenes componentes de nuestro montañismo, desearía manifestar mi opinión de que si el nivel de actividad del campamento refleja el del montañismo español, éste no está respondiendo a los medios y facilidades que se le han ofrecido con largueza últimamente. G. A. M. y E. N. A. M., Cursos, material, subvenciones al extranjero, demasiado numerosas y fáciles a mi entender, etc. La prueba quizá la tengamos en que el tono del montañismo español está centrado en el nivel de actividad montañera o alpinista de los «veteranos» de los mayores de 30 años. Bien entendido que ésta es una opinión personal que me gustaría ver confirmada o discutida en alguna forma.

Y vayamos con los hechos: Una repetición de la vía Schulze al Naranjo de Bulnes, unas cuantas ascensiones al Naranjo por la cara Sur, vía directa. La travesía Madejuno-Tiro Llago-Torre Blanca-Llambrión, repetida una o dos veces. Una ascensión a la Cima Sur de Peña Vieja, con un vivac, quizá motivado por el intento de abrir una variante. Unas cuantas ascensiones a Peña Vieja, por su cara S. E. algunas de ellas con desvío de itinerarios.

Agradablemente nos sorprendió la escalada realizada por una cordada femenina guipuzcoana a la Aguja de la Canalona, yendo en cabeza de cuerda creo que Merche Pagola, del Club Vasco de Camping (anteriormente habían escalado el Naranjo con un Instructor de la ENAM de San Sebastián) escalada fácil y bonita que se repitió pocas veces, así como la de la Aguja de Bustamante que creo fue escalada una sola vez por una cordada catalana.

También hemos de decir que en la cara S. E. de Peña Vieja se produjeron algunos despistes o «enriscamientos» que motivaron vivacs forzados y algunos descensos buscando la salida, a base de «rappeles». Afortunadamente no tuvieron otras consecuencias y los Grupos de Socorro no llegaron a actuar, para mayor satisfacción de todos.

En la escueta reseña anterior, quizá haya olvidado alguna escalada más de importancia que no llegó a mi conocimiento y no he mencionado las ascensiones a las cumbres por las vías normales, que fueron numerosas.

Párrafo aparte merece el intento de Carreté y Fíblá a la Oeste del Naranjo. Tenían el tiempo a su favor y, también material, pero la indisposición de Kildo les obligó a una retirada, después de los primeros 40 mts. De todas formas, fue el intento más ambicioso del campamento.

Hubo también varias novedades, como la escalada a Tiro Llago por la profunda canal que separa sus dos cimas, en una expedición conjunta dirigida por «Fofó» Amorrortu, de la Enam de Santander y que supongo sería una «primera», pues no tenía conocimiento de otra ascensión anterior. Además se abrió una vía en la primera de las Agujas de Covarrobles, que algunos llaman de Tajahierro, por Landa, Burgoa y Besga, de la Enam de Bilbao que estimaron como de 4.º grado de dificultad.

Asimismo el que suscribe, en compañía de amigos montañeros de Zaragoza, prefirió buscar algún cambio en los recorridos habituales del Macizo Central que dio como resultado una nueva vía al Pico Occidental de Santa Ana, por su arista SO., y la primera ascensión al pequeño diente, semejante a un «fraile» situado en la cresta que va de Horcados Rojos a Picos de Santa Ana, acompañado de Carmelo Royo y también una «primera» en la cara NE., de la Torre de Altaiz, con

el interior y Fernando Palacio y que resultó una excelente escalada, en un día espléndido y en un cuadro de magnífico compañerismo y amistad. Esperando que pueda ser del interés de los lectores de esta revista, me permito incluir un relato de las dos excursiones, con los detalles de cada escalada.

ARISTA SO. DEL PICO OCCIDENTAL DE SANTA ANA.—Partiendo del collado de Horcados Rojos hacia el E. se bordea toda la pared N. de la Torre por el límite de las pedreras que descienden hacia el Hoyo de los Boches y alcanzamos un punto donde la arista E. de la Torre de Horcados Rojos se corta hacia el N., ofreciendo cortes y canales que descienden hasta el Hoyo de los Boches. Superando un pequeño resalto de la arista se alcanza fácilmente la misma a la altura del pequeño diente, que visto desde la cabaña VERONICA se destaca netamente al E. de la Torre de Horcados Rojos y parece un fraile con su capuz, por lo que podría llamársele «Diente del Fraile». La escalada de este pequeño monolito no ofrece particular dificultad, realizándose por su cara E. en la que se abre una canal, al lado de un pequeño espolón con unos escalones. Se alcanza un horcado, donde está situada la clavija de rappel y la cumbre se alcanza fácilmente. Longitud de la escalada 20 mts. aprox. y dificultad II grado.

Continuando por la arista que desciende de la Torre, se alcanza un collado al parecer impracticable para subir y allí comienza la cresta que va a terminar por un corte vertical en otro colladito al pie mismo de la Arista O. del Pico occidental de Santa Ana. Este collado, claramente visible desde el camino de la «Canalona», es accesible fácilmente, abandonando el camino carretil poco después de su comienzo, a la altura de la Aguja de Bustamante y superando las pendientes herbosas y pedreras hasta situarse en una canal diagonal, justo bajo la pared vertical de la cresta que hemos mencionado últimamente. Y aquí comienza la escalada propiamente dicha, que si se efectúa por este último itinerario, camino de la «Canalona» se convertirá en una agradable y no muy dura ascensión.

Desde el collado se aprecia la vía a seguir, observándose dos pitones superpuestos, que por sus caras E. caen verticales sobre una canal que separa netamente el extremo O. de la cara Sur del Pico occidental de Santa Ana, de la arista O., la cual queda bien diferenciada, sobre todo en su comienzo. Situados fácilmente al pie del 1.º Pitón, a continuación ha de efectuarse una travesía ascendente hacia la izquierda, de pocas presas y buena roca, a fin de salvar el 2.º Pitón por el O. A continuación un lomo rocoso, poco afilado y no muy inclinado lleva a una canal que separa este 2.º Pitón de Arista. Se sigue la arista durante 3 largos fáciles, hasta que se endereza un poco. Se continúa por el filo de la arista, sin pretender bordear por la derecha este último resalte. La arista continúa ascendiendo, pero ya se confunde con la cima próxima, que se puede alcanzar superando una placa delicada, con pocas presas o prosiguiendo por dos canales contrapuestas y en ángulo que terminan cerca de la cumbre. Escalada bonita, segura y aérea. Excelentes puntos de seguro y buena roca en general, realizada en 8 largos aprox. de 20 mts. cada uno. Dificultad estimada III, inf. AD.

CARA NE. DE LA TORRE DE ALTAITZ.—Siguiendo el camino de las minas de Alaitz, al pie de su cara NE. y antes de comenzar el estrecho sendero abierto en la roca que prosigue por los «tornos» que llevan a las minas, se observa un pequeño circo en la pared, por el que se adentra una pedrera justo al pie de una ven-

tana en la pared, a unos 60 mts. de altura, la cual enlaza con una canal diagonal que forma una separación en esta parte de la pared, creando una especie de espolón, ligeramente separado de la cara NE.

A la izquierda y dando vista a este entrante en la pared, comienza la vía seguida que se desarrolla en terreno franco, de presas justas y espaciadas, marcado en su parte superior por pequeñas canales verticales y a los 30 mts. aprox. se encuentra una magnífica plataforma con una gran piedra separada de la pared. Se prosigue flanqueando a la izquierda y escalando directamente hasta alcanzar el espolón derecho (izquierda orográfica) de la canal diagonal que hemos mencionado. Otros 30 mts.

Se continúa por este espolón hasta el punto donde se abre la ventana sobre el pequeño circo del principio de la vía. Aquí la canal se empina y convierte en una chimenea que va a morir contra la pared de su izquierda, quedando el borde derecho, vertical sobre el abismo de la ventana abierta a sus pies. Por este borde derecho se continúa la escalada hasta incrustarse en una pequeña chimenea, situada bajo el colladito que une el espolón que se está escalando a la pared de la Torre. De la chimenea un paso más delicado permite llegar al collado, formado por un amontonamiento de grandes rocas. Hasta aquí otros 35 mts. Del colladito un paso lateral y aéreo lleva a una canal fácil y ancha que a los 20 mts. se convierte en terreno fácil. De aquí a la cumbre hay que remontar la canal siguiente y continuar por la vía normal, es decir, por la crestería que continúa luego hacia la Torre de San Carlos. Escalada sencilla no muy larga, en terreno generalmente bueno y magníficos puntos de seguro. Dificultad AD. con algún paso de IV.º.

Precisamente al finalizar la escalada a la Torre de Altaitz y continuar hasta el Pico de San Carlos tuvimos la agradable sorpresa de encontrarnos con M.^a Antonia Simó y Hermenegildo Carreté, del CADE, con los que departimos cordialmente mientras consumíamos nuestras provisiones cerca de la cumbre y al sol, pero protegidos por una roca del viento reinante. Continuamos después la excursión juntamente, efectuando el descenso de la Torre de Altaiz hacia el Hoyo Oscuro y por el sendero de la Horcadina de las Nieves que desemboca en Lloroza en el camino del Mirador. Aprovechamos el buen tiempo que nos acompañaba para sacar algunas fotos, mientras Kildo intentaba obtener una de una florecilla en un «dapiaz» y hasta nos fotografiamos sobre el cortado del Mirador, como vulgares turistas. Suavemente regresamos al campamento a donde llegamos en el momento de la clausura, después de haber gozado de una tarde amena y entretenida, que nos hizo comprender la necesidad de más contactos entre los montañeros de las distintas regiones y como siempre estos dan frutos de amistad.